

CAMILO BLAJAQUIS, POETA Y PIBE DE BARRIO

“CADA CUAL TIENE SU DISFRAZ”

Por Juan Ignacio Provéndola
Fotos Sub Coop



Luego de un laberinto que incluyó varias sustancias y encierros, muchos medios vieron en él la oportunidad de reflejar el ejemplo de una rehabilitación exitosa. En una larga ronda con THC, cuenta por qué no cayó en la trampa

“ No me llaman para decirme ‘Te leí, qué bueno lo que escribís’. Me llaman para ponerme una responsabilidad. El deber ser. ‘Vos vení acá, a esta organización, tenés que hacerlo, por los chicos’. Yo no quiero ser el líder de nada ni de nadie, ni quiero que se genere una falsa identidad o que me identifique con algo que no hice. La única revolución en la que creo es la singular: que todo el mundo se ponga a crear, cada uno en su lugar. Y en lo que respecta a mí, me conformo con que compren mi libro, me lean y entiendan el mensaje”, dice César. Durante una hora seguida, en horario laboral de un día cualquiera, su teléfono está indomable. Le piden que vaya a dar charla en no sé dónde, le demandan una entrevista para tal medio, le preguntan 45 veces lo mismo... La mano siempre viene por el mismo lado: enjaular al monito para tirarle pochoclo.

César González tiene sangre toba y vivió toda su vida en Carlos Gardel, una villa de El Palomar creada por el régimen de Onganía para arrumbar a la crotada en los suburbios de la metrópolis bajo la misma lógica con la que la sociedad construye sus “otros”: ocultándolos, confinando así lo que es ajeno a sus categorías de pensamiento. Camilo Blajaquis, como se lo conoce a César más allá de la intimidad, tiene que pelear a cada momento para no convertirse en el negrito recuperado que salió de la cárcel escribiendo poesía y se civilizó para caerle simpático a la platea televisiva que lo ve presentado como el pibe chorro devenido artista.

Durante los cinco años que estuvo de gira por institutos de menores y penales encontró en la palabra escrita sus armas de resistencia y reivindicación. Hoy, asombra a la esperanza blanca con un libro de poemas en la calle, una revista independiente que lleva 12 números y una verba admirable e inapelable. “Sigo siendo el mismo, no es que cambié y ahora soy otro. No me cambiaron allá adentro y lo mío no es una película sino la pura realidad”, dice César, quien compuso su seudónimo artístico con el nombre de Camilo Cienfuegos y el apellido de Domingo Blajaquis, un personaje de un libro de Rodolfo Walsh.

Fue en un instituto de menores donde se cruzó con Patricio Merok, un profesor de magia que, entre truco y truco, les hablaba de Eduardo Galeano o Túpac Amaru. “Nos enseñaba tratándonos con amor verdadero. Nos abrazaba y nos decía ‘Ustedes son personas, no monstruos’. Un día que estaba en una

celda de castigo, vino y me trajo varios libros. No le dí bola a ninguno, hasta que me llamó la atención un título. Era *Operación Masacre*. Así como un Evangelio le cambió la vida a muchos, a mí me la cambió Walsh. Ese libro fue como una biblia: lo terminé en 12 horas y de ahí en más no paré de leer y comenzar a hacerme preguntas”, recuerda. De golpe, Nietzsche, Girondo, Arlt, Bukowski, Lorca, Hegel y Marx comenzaron a desfilar por sus literas. “Descubrí un mundo oculto que no me habían enseñado en el colegio y comencé a entender el sistema del que era parte. Nueve de cada 10 compañeros venían de una villa como yo, con los mismos sufrimientos, necesidades, represiones, olvidos y marginaciones de parte de la sociedad. Yo reconozco que cometí un delito y dañé a otro, incluso hoy no podría mirar a los ojos a quien le robé. Pero también me dejó un espacio para la reflexión, porque somos una consecuencia social”.

La pulsión por la escritura vino casi por añadidura, como una forma de “vomitar una descarga eléctrica y transformar el dolor en algo productivo”. La primera persona que leyó su pluma fue la psicóloga de un instituto. “Le dije que lo quería compartir porque me había sentido persona por primera vez en mi vida después de haberme odiado tanto tiempo. Ella lo releo y me dijo: ‘Todo muy lindo, pero acordate que acá estás por un delito. Tenés que remediar a la sociedad trabajando, y esto es un pasatiempo.’” Esa noche, soñando con salir a dar una vuelta por su barrio, escribió *Villas: la vida en un mundo aparte* o *Cómo vivir apartado del mundo*, un grito de ayuda, desesperación y acción que hablaba de “rezos que ruegan exiliarse a la sociedad”.

Poco después se largó a una idea más ambiciosa que la de conquistar la estima de una ayudante social. Fue con *¿Todo piola?* (“con signos de pregunta, porque nos preguntamos si realmente está todo bien”), una revista que craneó en el Instituto Agote con la ayuda del mago Merok y sus amigos, quienes le resolvían los diseños y las ediciones en fotocopias. “Había escritos, poemas, era un panfleto simbólico. Salía de contrabando, re clandestina, porque me comía varias palizas cuando se enteraban lo que estaba haciendo. Ahí me di cuenta de todo: te rompen por pensar, porque si uno piensa, exige derechos y respeto. ¿Cómo no iba a ser peligroso?”. En cautiverio hizo cuatro números y la idea continuó, ya en libertad (condicional, desde febrero del año pasado

hasta abril del 2012), con la intención de “generar puentes entre barrios marginales que quieren decir otras cosas más allá de las que muestran los noticieros”. En la publicación participan pibes de Fuerte Apache, Ciudad Oculta, Villa Tranquila, Isla Maciel, también de la Villa 21-24 y de la 1-11-14. “El pedido es que seamos libres cuando escribimos”, aclara César/Camilo.

Todos los números de *¿Todo piola?* encierran un concepto como vector nucleante. “Consumo” fue una de las últimas, y en la tapa aparece el logo de Nike peinado con una línea de merca corregida sobre fondo negro. Dos expresiones del mismo asunto, que César retoma en “Alzas y

vilice. Lo dijo el Che, aunque yo veo en la calle a muchos con la estrella roja que después, cuando pasan al lado de alguien que pide, ni lo miran”, y aclara: “No quiero ser un líder político. La mejor venganza que tengo es regalar un poema”. Su primer libro se llama *La venganza del cordero atado*, tiene más de 70 poemas escritos en cautiverio y su tapa fue ilustrada por Rocambole, el histórico artista gráfico de Los Redondos.

Cuando consiguió la libertad condicional y se convertía en un abonado a las notas sensibleras que los medios construyen para sentirse menos estereotipadores y discriminatorios (logrando, tal vez, el efecto

vocan talentos de un lugar en el que “los próceres no son San Martín ni Belgrano, sino los que hicieron un blindado, un banco o un country”. En un año de ejercicio, el taller acredita una producción de 200 textos entre cuentos, poesías y ensayos.

¿Qué beneficios encontrás participando de la función pública?

Por empezar, un sueldo digno y estar en blanco. Que si alguien me rompe las pelotas le pueda decir que estoy trabajando en el Municipio de Morón. Hace un tiempo me mandó un mail un policía de la comisaría de Palomar, que es la que tiene jurisdicción sobre mi barrio. Me había llevado detenido con otro pibe y se acordaba de mí porque era muy quilombero. Me felicitaba, diciéndome que ojalá todos los pibes pudieran hacer la misma que estoy haciendo yo. Me sorprendió y le dije que lo bueno de todo es no estigmatizar, y que estaría bueno que también ellos pudiesen cambiar y mejorar, ya que en lo único que se diferencian un policía y un chorro es en la ropa que llevan puesta. Después, tienen los mismos berretines: códigos, no traicionar, no hacer esto, no hacer lo otro. Cada uno tiene su dialéctica, sus símbolos, todo un asunto semiótico. Cada cual con su disfraz, se relacionan con la marginalidad de la misma manera. Pero no tengo un pensamiento cerrado: querer matar a un policía es lo mismo que pedir que maten a “esos negros de mierda”.

¿Sentís que es discriminatorio presentarte como un fenómeno? Como si no se concibiera que un tipo de una villa pueda ir a la universidad o escribir poesía...

Si se me ve como un fenómeno es porque, entonces, se admite que de las villas no sale nada. ¿Y por qué no sale nada? Porque es un lugar olvidado al que nadie le importa. ¿Cómo puede ser que un villero consiga esto? ¿Cómo fue que pasó? También me causa gracia que los que sensibilizan con mi historia son, a lo mejor, los mismos que después se comportan con egoísmo, indiferencia y discriminación en su día a día. Tranquilamente podría haber sido una cifra más para la estadística. Un poco del materialismo histórico del que hablan Hegel y Marx: ya no es más la historia de nuestros cuerpos, sino de las cosas, los objetos, los números. En nuestro caso, particularmente, es la historia de un legajo, una historia clínica o un régimen de horarios para ir y venir, para estar y no estar. Hace poco murió un amigo. Un negro de la villa re bueno y muy interesante que terminó cayen-



“El narcotráfico genera muertes y violencia, pero vender marihuana le permite a muchas familias sostenerse social y económicamente. La figura de transa en el barrio es la de una madre soltera que, vendiendo faso, puede darle a sus hijos un plato de comida. No lo hace por arruina-guachos”.

bajas de la bolsa del porro”, una editorial —sin pretensiones de tal— que habla de las drogas como sustancia psicoactiva, mercancía económica y engranaje de una cadena que va desde la figura del paquero hasta el más rancio de los narcos.

César asume filiaciones con el peronismo, el marxismo, la filosofía, el rock y el reggae, pero aclara que “decir ‘Soy esto’ es autoexcluirse”. “Militar no es levantar una bandera ajena, sino sentir como propia cada injusticia que se comete de lunes a lunes, durante sus 24 horas y los 60 minutos de cada una de ellas. Ver a un pibe pidiendo y que algo te mo-

inverso), la Municipalidad de Morón tocó su puerta con un contrato en mano. En ese entonces ya estaba cursando el CBC en Filosofía y Letras de la UBA. “Pedí que no sea una dádiva, sino un intercambio. Me podrían haber dicho: ‘Pará, negro, ¿quién sos vos?’, pero lo supieron entender”, aclara. “Al principio, trabajaba en una oficina cargando planillas. Comparado con una fábrica, era un laburo genial, pero sentía que podía brindar otras cosas. Así surgió lo del taller en mi propio barrio”. Literatura Carlos Gardel se llama el espacio donde, una vez por semana, César y compañía con-

REHABILITACIÓN

“El encierro es la forma más oscura que inventó el estado de derecho para buscar una excusa que justifique la desigualdad económica. Hay un lugar donde todos nos vamos a lavar las manos y es la cárcel. Lo mismo con los loqueros y las granjas de rehabilitación. Son todas ficciones, campos de concentración camuflados donde se tortura y se violenta a los cuerpos y se somete a las personas con el látigo de la moral y la corrección. Son lugares inquisidores, ridículos y bendecidos por la impunidad. En la mayoría de los reformatorios y de los penales castigan a los presos si les encuentran faso en alguna requisita porque, según los profesionales, entra en la categoría de drogas, y las drogas impiden la autocrítica a la que debe sumirse un preso si quiere resocializarse. La rehabilitación, según su óptica, consiste en un proceso de culpa y autoverdugueo para reconocer que uno actuó mal y que debe compensar a la sociedad.”

do en la cifra. A mí me podría haber pasado lo mismo. Tengo seis balazos, estuve en coma, pero eso no es ningún halago para mí.

¿No temés ser fagocitado por el estereotipo del “delincuente recuperado”?

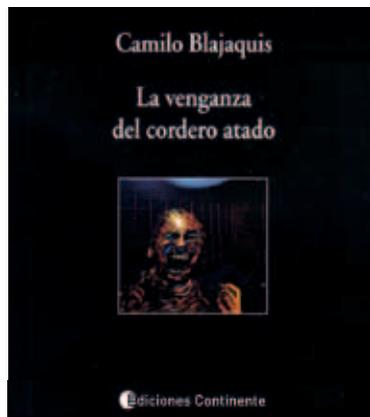
La sociedad no está acostumbrada a estas cosas ni tampoco hace nada para que suceda más seguido que los pibes que salen de la cárcel tengan otra oportunidad. Todo está al revés. Yo me tuve que dibujar mi propio mapa, armándome un plan de existencia y entendiéndolo que lo que prima es la injusticia. Obvio que después depende de cómo se relaciona cada uno, pero lo que creó el ser humano no está bueno, podría haber concebido algo mejor. Por empezar, sus leyes, que están hechas para que la acumulación de riqueza sea para una clase dominante. Parece una teoría del siglo XIX. Mutó pero sigue siendo igual: el alma de ese sistema sigue estando, lo que cambió fue su cuerpo.

¿Pero no tenés miedo de que el personaje construido desde afuera se devore a la persona? La historia suele ser muy cretina con quienes comparten tu procedencia. En el fútbol o en el boxeo, por ejemplo, los reconocimientos son casi una limosna pagada a veces con el alto costo de la propia dignidad...

Sí, pero no es lo mismo ser un buen gladiador del Coliseo a ser un pensador con conciencia social y revelarse a la opresión. Respeto el fútbol y el boxeo, pero no sé qué brindan para la transformación de un mundo mejor. A mí me encanta el fútbol, soy hincha de Racing y voy a la cancha, pero es como un circo romano. Es el momento en el que todo se libera y todos se rebelan al árbitro, a la autoridad, dejan de creer en las leyes... “¡No cobrés foul, hijo de puta!”... pero, después, todo vuelve a la normalidad, a la subordinación. A agachar la cabeza y volver a la fábrica.

En uno de los números de la revista ¿Todo Piola? escribiste un texto llamado “Alzas y bajas en la bolsa del porro”, donde pintás el panorama de la venta de marihuana en una villa...

El narcotráfico genera muchas muertes y un nivel de violencia peligrosísimo, pero a la vez, la venta de marihuana le permite a muchas familias poder sostenerse social y económicamente. La figura de la transa que abunda en el barrio es la de una madre soltera con ocho hijos que, gracias a la venta de faso,



BARDO. La revista que edita y su libro de poemas no buscan ganarse amigos.

puede ofrecerles una vivienda digna y un plato de comida, aunque también es cierto que esos mismos chicos se van a ir relacionando con un ambiente totalmente autodestructivo. Pero esa mina no lo hace ni por hija de puta, ni por arruina-guachos. No tiene conciencia de lo que vende ni de lo que genera, pero eso no le quita dignidad, porque todo el sistema capitalista lega-

lizado y amparado por el estado le vende a la gente productos mortíferos sin culpa ni remordimiento. Las farmacias y los almacenes donde te venden alcohol son parte de nuestra realidad y nadie se queja. Creo que es tiempo de que demos un pasito hacia adelante, desenmascarando la psicosis moral que se ha creado en torno a la marihuana. Te hacen sentir un drogón por fu-

HECHA LA LEY

“ La ley de drogas es clasista y, además, es estúpida y analfabeta. Se hizo sin tener conocimiento acerca de la marihuana misma. Legislaron tocando de oído. La marihuana ofrece herramientas de emancipación mental, de rebeldía no violenta, de poder decir ‘No quiero hacer esto o aquello, no quiero que me obliguen’. El poder sabe eso y también que la ley sirve para enmascarar otros aspectos. Es necesario que exista el narcotráfico, para que exista toda esa crueldad que funciona como base de un sistema económico que no repara en daños a terceros a la hora de acumular capital. Es muy evidente y te da bronca que te caguen tan alevosamente. ¿Cómo puede ser que se legisle en contra del consumidor y no del traficante? Los pocos narcos que van a la cárcel viven re bien, en pabellones VIP, con todos los beneficios y sin que la policía los verduguee. Es toda una escalera de funciones y poderes con un montón de figuras que van desde un comisario hasta un político. Los barrios sirven como chivo expiatorio para montar el circo del combate al narcotráfico. Que, traducido en la realidad, es perseguir a consumidores, y si son pobres, mejor. (...) A eso sumale la extorsión policial que hacen los transas a las taquerías, la cantidad de toneladas en movimiento que se traducen en millones de pesos pertenecientes a dueños claros.”

mar y todavía les cuesta entender lo que brinda la marihuana desde la naturaleza, cosa que no me sorprende ya que la historia de la humanidad es, justamente, la del humano contra la naturaleza, creyéndose superior y dueño de ella.

¿Cuando estuviste detenido, ¿había movidas para hacer entrar faso al pabellón?

Es todo un acontecimiento, porque si te lo encuentran en alguna requisa te rompen los huesos y te comés 15 días de engome en los “buzones”. El mecanismo es sumamente cruel, y casi siempre lo pasaban las mujeres de los presos adentro de la concha. La otra forma menos habitual era transando con algún cobani. Si bien el método es inhumano, el encierro era mucho más pesado de llevar sin fasio. Te acostumbrás a fumar los famosos “finolis” o “agujas” porque había que hacerlo durar.

¿Sos de los que creen que la marihuana también puede ser una válvula de escape de otros consumos?

Al menos desde adentro de un penal, creo que es una posición idealista en la que caen muchos psicólogos y trabajadores sociales penitenciarios. La marihuana es un puente de conexión con uno mismo, no un método para corregir adictos a la merca o a la pasta base. La verdad no está en el mercado, sino en la relación de uno con lo natural, característica que detenta la marihuana y no todas las demás sustancias, creadas como mecanismos para controlar las muertes y las enfermedades de las poblaciones, y también para acumular capital a través de un método rápido y efectivo. Yo consumí cocaína y fumé base muchas veces y no sé bien cómo hice para haber dejado todo eso de golpe, pero tengo en claro que no fue precisamente por el discurso que enuncian los profesionales que supuestamente deberían ayudarte en tu reinserción social.

¿Y cómo pegaba en el encierro? ¿Liberación o paranoia?

Un poco de cada cosa. Me permitía experimentar libertades, pero a veces pasaba dos meses sin fumar y, cuando lo hacía, me pegaba de una manera flagelante. Me comía el coco con la idea de que no me iba más, me agarraba claustrofobia y las rejas me ahogaban. O, si algún pibe me miraba, flasheaba con que me quería hacer alguna. Pero hubo un tiempo en el que la paranoia y la persecuta me motivaban a diseñar el retorno a la calle, alentándome a leer y a escribir. ✨